



Ambientación

Chicago

Historia Antigua

Antes del asentamiento europeo, la zona ahora conocida como Chicago fue una ciénaga primitiva en las riveras del gran lago que los nativos llamaban “La Gran Agua”. Los habitantes más numerosos del área eran los indios Potawatomi, pero también era un sitio común de comercio y parada de viaje de indios de las tribus Ho-Chunk, Kickapoo y Winnebago.

Las leyendas cuentan que hay algo especial en el área. Los arqueólogos sostienen que se ha encontrado un número extraordinario de extraños trabajos de tierra simétricos y montículos rituales en la zona; el significado de esto es desconocido y probablemente se halla perdido.

La palabra “Chicago” significa “mofeta rallada” o “puerro penetrante” en el lenguaje de los indios de Miami y Illinois. Aparentemente, se le dio ese nombre a la pantanosa boca del Río Chicago por la gran cantidad de pueros que había allí. Durante cientos de años, la zona permaneció tranquila e inhabitada. Cuando los hombres blancos llegaron, la sangre empezó a correr – y sigue corriendo todavía.

Fuerte Dearborn: Primera Sangre

En 1803, el mismo año en el que los Estados Unidos adquirieron la zona de Louisiana, un capitán de la armada llamado John Whistler llegó a la zona que los indios llamaban Chicago y construyó Fuerte Dearborn, nombrado por el secretario de guerra de Thomas Jefferson. Al sur del fuerte había mercaderes y armeros destinados al fuerte para proveer a los soldados de armas, munición y otras necesidades. Al norte había unos cuantos tramposos y comerciantes que hacían negocios con los indios, los británicos y los franceses.

Fuerte Dearborn fue una apuesta arriesgada, una operación militar en territorio hostil, y no pasó mucho tiempo antes de que las hostilidades crearan un clima violento y una conclusión parecida. Después de un largo periodo de agresión creciente, los indios hostiles atacaron el fuerte en Agosto de 1812, masacrando a los residentes y quemando el fuerte hasta los cimientos. La espesa y valiosa sangre de inocentes cayó sobre las rocas y la tierra y se extendió por el campo, y las llamas y el humo ascendieron al cielo para anunciar la aniquilación de los colonos blancos.

De acuerdo con los cuentos de los indios, algo cambió en la zona el día de la Masacre de Fuerte Dearborn. Algo que había estado reposando en estas tierras se revolvió en su sueño.

Entonces las cosas empezaron a ir mal.

El lugar fue abandonado por los Estados Unidos durante cuatro años, y poco a poco regresó a su estado natural. Sin embargo, la zona tenía importancia estratégica para los colonos, y otra oleada llegó en 1816 y construyó un segundo Fuerte Dearborn. Más grande y seguro que el primero, este se convirtió en el núcleo de una ciudad que tomó su nombre del río que tenía al lado: Chicago.



La Bestia Despierta

Gracias al mando de los preparados colonos y a la oportuna situación al lado de una gran vía de agua, Chicago creció rápidamente. Se construyó el primer puente y la primera drugstore en 1832, y fue reconocida como ciudad un año más tarde.

Los árboles fueron cayendo, y los edificios de madera se transformaron en edificios de piedra.

La Unión Stock Yards abrió en 1865, y los mataderos de Chicago crecieron con un índice increíble, creando un chorro de sangre que se transformaría en un torrente años más tarde. Un poeta llamó a Chicago “el carnicero del mundo”.

A medida que las décadas pasaban, la íntima conexión entre verter sangre y hacer dinero creció en fuerza, y este legado fue más allá de los valores de la ciudad. Chicago era una ciudad de trabajadores que todavía tenía contacto con la frontera. Cuando los ciudadanos no estaban trabajando, les gustaba beber, apostar, visitar prostíbulos y, por supuesto, ir a la iglesia los Domingos. Incluso en los años más recientes, Chicago es conocida por el crimen y el vicio, y en Europa y Estados Unidos tiene la reputación de ser una ciudad malvada. Los periódicos solían anunciar a diario los últimos crímenes sensacionales, y eran muchos.

Comparadas con las de otras ciudades de la época, las guaridas de vicios de todas clases de Chicago eran descaradas y descompungidas. Muchos de estos establecimientos, llamados “las Manchas”, estaban situados a lo largo de las riveras del Río Chicago, y el Chicago’s Tribune los describió como “lugares de la sensualidad más bestial y los crímenes más oscuros”

Esta reputación solo trajo la decadencia de la ciudad. Criminales, charlatanes, abusones y predadores de toda clase se aprovecharon de la imagen de ciudad sin ley que Chicago tenía, y vinieron de todas partes de Estados Unidos para tomar parte en la economía de la ciudad, buscando cualquier manera para convertirse en los mejores. Estas nuevas historias tuvieron impacto en la gente que buscaba Chicago, y, a la larga, transformaron la ciudad en un auténtico elemento sin ley. Esto explica mucho sobre Chicago en los años que siguieron.

Pisándoles los talones llegó una armada de moralistas, predicadores y profetas preparados para salvar las almas de los pecadores antes de que la ciudad cayese como una moderna Sodoma y Gomorra. Pero fallaron.

El Éxodo Fallido de Mr. Maynard

En los primeros años de los 1870, el coro de voces que protestaban contra la maldad de Chicago empezó a ganar volumen. Una de esas voces era la de Jeremiah Maynard. Dependiendo de a quien se le pregunte, Maynard fue o un hombre con una inusual perspicacia o un lunático. Hablaba frecuentemente de fuerzas oscuras trabajando detrás de la fachada de normalidad de la ciudad y proclamaba que había una gran conspiración contra la humanidad. Habló de las maquinaciones de “cabalistas sin Dios”, “bestias detrás de máscaras de hombre” y otras criaturas oscuras que se ocultaban en las sombras de Chicago.

Muchos de los oyentes pensaban que estaba usando metáforas coloristas. Otros creían que estaba contando la verdad literalmente –como él la había visto, a fin de cuentas. Y otros proclamaban que habían visto aquellos horrores. Maynard estaba hablando de aquello que había visto con sus propios ojos.

Desde 1866 a 1871, Maynard se hizo con un pequeño grupo de seguidores, mediante predicaciones en vivo, activismo anticorrupción y pura carisma. Entre aquellos que se hacían llamar sus seguidores había unos pocos hombres influyentes, como el General Phillip Sheridan, el comandante de Maynard en la Union Army.



En la primavera de 1871, Jeremiah Maynard y un grupo de seguidores dejaron Chicago para afianzar una ruta hacia el oeste y fundar una Sion ellos mismos, libres de la “infernical manipulación y maldad de los hombres malignos”. Su plan era volver a Chicago a finales de otoño, para pasar el invierno planeando un asalto contra las fuerzas de la oscuridad, probando su existencia a todo el mundo, y luego volver a Nueva Sion en la siguiente primavera.

Este éxodo nunca ocurrió. Una semana después de la marcha de Maynard, los miembros de su “gente” empezaron a caer como moscas. Algunos murieron por enfermedad, otros por accidentes y otros fueron víctimas del clima de violencia de la ciudad. Aquellos que sobrevivieron a esta serie de eventos desafortunados callaron sobre lo que habían aprendido acerca del mundo de Jeremiah Maynard, y muchos abandonaron su “guía” del todo. Todos los que alegaron que había “evidencias” de la oscura conspiración proclamada por Maynard fueron destruidos por el Gran Incendio unos meses después de que él dejara la ciudad. Muchos dijeron que esto era parte de la conspiración. Otros lo llamaron una forma fácil de dejar fuera de juego a los seguidores de Maynard. Jeremiah Maynard desapareció de la historia un mes después de que dejara Chicago. Se asume que encontró su destino mientras buscaba su nueva Sion, pero no hay datos oficiales de su muerte.

El Incendio

En la noche del 8 de Octubre de 1871, había un fuerte viento del norte cruzando Chicago. Aunque es algo que difícilmente sea digno de mención en Chicago, en este caso el viento demostró ser desastroso.

Un granero en la zona más al sur de la ciudad se incendió a las 8:30 de la tarde. Con el viento alimentando las llamas, el fuego se extendió por los edificios de madera de la ciudad con sorprendente velocidad. Durante 36 horas, las llamas recorrieron Chicago, destruyendo más de 18.000 edificios, varios miles de ellos situados en el corazón de la ciudad. Fue como si el fuego tuviera hambre y quisiera alimentarse.

La hipótesis más común fue que el incendio se había provocado cuando una vaca tiró una lámpara de aceite, pero este cuento cambia con frecuencia y la verdad sobre la situación permanece borrosa. Sea cual sea el caso, Chicago no fue el único lugar que sufrió incendios aquella noche. A lo largo de Michigan, Wisconsin e Illinois, las llamas comenzaron a surgir espontáneamente al mismo tiempo. Recientemente, los científicos han sugerido que estos incendios fueron causados por una lluvia de meteoritos, pero, en el siglo 19, la creencia más popular era que el Gran Incendio fue una Ira de Dios pasada de moda que cayó sobre una ciudad malvada.

El caos y el horror que los incendios causaron fueron los mayores que se habían visto en los Estados Unidos. Incluso años después, los supervivientes del incendio hablaban en tono bajo de la absoluta y terrorífica pérdida de razón que afectó a muchos de los ciudadanos de Chicago aquella noche. Los ladrones que intentaron saquear las casas abandonadas fueron disparados y echados a las llamas para que parecieran víctimas del incendio. De la misma manera, un buen número de viejos rencores, disputas matrimoniales y viciosas rivalidades de negocios corrieron la misma suerte.

Sangre derramada. Cuerpos quemados. El caos –y el balance de muertos- podría haber sido mucho mayor de no ser por el General Phillip Sheridan, el héroe y comandante de la Guerra Civil de la zona, que declaró una ley marcial y devolvió algo de civilización, que rápidamente degeneró en un frenesí de locura y caos.

Reconstrucción

Cuando el incendio fue controlado, un tercio de la ciudad –incluido el denso corazón- había sido destruido. Cuando otra ciudad podría haber sido aplastada, la gente de Chicago vio el momento de



no solo reconstruir la ciudad, sino de además hacerla más grande. El Diablo, decían, protege a los suyos. Una ciudad de casas de madera podía crecer en cuestión de días para los constructores de casas. Otras ciudades y un puñado de naciones ofrecieron su ayuda para hacer a la nueva Chicago más grande y mejor que la anterior.

Fue un suceso sonado. Desde 1837 hasta el incendio, Chicago partió de ser una ciudad de 1000 habitantes a tener 325000, y este solo era el principio para cumplir su destino. Como un fénix renace de sus propias cenizas, Chicago resurgió de nuevo, y tuvo la oportunidad de expandirse y embellecerse, cosa que hizo. Con el apoyo de millonarios, arquitectos modernos y una armada de albañiles altamente experimentados, Chicago renació, mucho más rápido de lo que nadie pudiera creer posible. Sin embargo, las esperanzas de que Chicago hubiera sido purificada por las llamas nunca se vieron realizadas. Sin perder mucho tiempo, los agujeros del vicio de la ciudad resurgieron con renovadas fuerzas, impulsados por el viento del poder, la lujuria y la codicia. Jóvenes desatados y sin raíces oyeron que Chicago era el lugar para hacer dinero, con una gran variedad de significados, y llegaron en enjambres a la ciudad y tomaron su parte en la reconstrucción. En un año, solo había una pequeña evidencia de que el incendio había tenido lugar. Durante las dos siguientes décadas, la población se triplicó, y Chicago eclipsó a Filadelfia como la segunda ciudad más grande del país.

Conocimiento Peligroso

Chicago no tenía biblioteca antes del incendio. Como muestra de buena voluntad, el gobierno de Inglaterra donó 17.000 libros para ayudar a la ciudad a establecer la primera Biblioteca Pública de Chicago. Muchos de estos libros fueron clásicos de la ciencia y la literatura –*La República* de Platón, las obras de Shakespeare y cosas similares – pero unos cuantos de los volúmenes donados eran extraños, libros no clasificados que Inglaterra donó exclusivamente para conseguir suelo inglés. El más destacado de estos libros fue el supuestamente maldito *Codex Tenebrael*, que contenía todo tipo de esoterismo popular sobre ángeles, demonios y la manera de invocarlos y hacerlos desaparecer.

De acuerdo con un padre de la ciudad, “Antes vertería un vial de ácido prúsico en las manos de un joven que permitirle acceder a los contenidos de ese libro maldito” Los administradores de la librería lucharon al principio para mantener el libro en las estanterías, pero, debido a la presión que ejercieron una serie de iglesias, la biblioteca cedió, y el tomo fue subastado al mejor postor por la asombrosa cifra de seis mil dólares — suficiente para comprar muchos mas libros.

Los bibliotecarios, habiendo aprendido la lección por la vía difícil, trabajaron en equipo para asegurarse de que ninguno de los remilgados beatos viera ninguno de los otros libros de “conocimientos esotéricos y espiritualidad exótica”, y muchos de estos libros permanecen en las colecciones especiales de la biblioteca hoy día.

Nuevo Pensamiento

Durante un largo tiempo, la joven Chicago fue una ciudad muy pragmática, y no muy propensa a dejar volar la infancia. Millonarios y visionarios tenían el lujo y el tiempo libre para soñar, pero la inmensa mayoría de los habitantes se conformaban con las necesidades concretas del día, un poco de entretenimiento por la noche y pocas preocupaciones mayores. Religión, rutina y cosas similares no eran generalmente preocupaciones que presionaran mucho, pero cuando el tiempo libre aumentó, aparecieron más tópicos espirituales. Al final de los 1870, Chicago tenía un número de iglesias mayores para predicar entre las masas de obreros. La ciudad también se convirtió en una cuna para



la espiritualidad alternativa y el lugar de nacimiento para una nueva filosofía religiosa, llamada Nuevo Pensamiento.

De acuerdo con el dogma de Nuevo Pensamiento, un régimen de meditación diligente y vida ascética podía otorgar a una persona habilidades mágicas. Los seguidores de esta “religión metafísica” raramente tenían que cumplir con unos requisitos, aunque los líderes del movimiento realizaban claramente proezas espirituales, que para los ignorantes eran indistinguibles de la magia. Finalmente, estos milagros realizados por los líderes del movimiento del Nuevo Pensamiento se volvieron notables. Los milagros llegaban más allá del área de lo posible para el público que pensaba que eran fraudes pasados de moda, y Nuevo Pensamiento permaneció con algo de excentricidad, como un culto notable –el público nunca lo abrazó, a pesar de los milagros.

Tiranos y Anarquistas.

Tienen y no Tienen

Chicago era una ciudad de millonarios, de hombres poderosos con grandes egos y agendas completas en busca de beneficios de cualquier tipo. Mientras esto ocurría, Chicago también era una ciudad de trabajadores normales, que intentaban hacer una vida mientras hacían que los planes de los millonarios se cumplieran. Las dos clases de hombres eran contrarias al menos desde el principio. Los trabajadores tendrían una vida mejor cuando se les pagara más por su trabajo; los propietarios harían más beneficios si pagaban menos a sus empleados. Todo el poder estaba en las manos de los propietarios – hasta que aparecieron los sindicatos de trabajadores; en este punto tenían una poderosa herramienta para demandar salarios justos.

A lo largo de toda la historia de Chicago, los propietarios hicieron lo que pudieron para hundir los sindicatos: sobornar jueces, alquilar criminales para que intimidaran y mataran activistas sindicalistas... Por su parte, los sindicatos hicieron lo que pudieron para luchar contra el opresivo poder de los propietarios, como reclutar trabajadores de todas partes de la ciudad y unirse a movimientos políticos radicales como el anarquismo.

El dinamismo dio paso a la violencia en muchas ocasiones; la más letal de ellas fueron los Disturbios de Haymarket en 1886, cuando cientos de obreros hicieron huelga para reducir el horario de trabajo de diez horas a ocho –y también querían recibir el mismo salario. La violencia empezó con los huelguistas y piquetes, y siguió creciendo hasta que hubo disturbios, ataques policiales, disparos, bombas, sangre corriendo entre el polvo, docenas de muertos, procesos fraudulentos y ejecuciones por crímenes que no se habían cometido.

Cuando los disturbios terminaron, Chicago había asegurado su reputación de ser el hogar de policías corruptos y anarquistas radicales, ambos protegidos por la ciudad y que continuarían siendo protegidos a lo largo de la edad de oro del industrialismo americano.

La Exposición Mundial de Colón

Si Chicago necesitaba cualquier tipo de acontecimiento para asegurar su estatus por encima del resto de las ciudades americanas, la ciudad tuvo uno en 1893 al dar sede a la Exposición Mundial de Colón. Como celebración del cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo por Colón (aunque se hizo un año más tarde), la Exposición fue (y permanece) como la feria mundial más grande que se ha hecho en una ciudad. Desde el día de la inauguración de la Exposición hasta su cierre, cerca de 28 millones de visitantes llegaron a la “Ciudad Blanca” para ver la Exposición, una cifra impresionante si tenemos en cuenta que la población de Estados Unidos era de solo 63 millones.



La Exposición de Colón estableció a Chicago como una ciudad de grandes recursos, energía sin rumbo e ideas sólidas. Esta feria mundial fue la última manifestación de la fuerza de Chicago en una América creciente. Si geográficamente Chicago estaba situada en el corazón de América, la Exposición de Colón colocó a la ciudad en el corazón de los sueños de futuro y la identidad cultural de América.

Sin embargo, no todo es lo que parece. Al igual que Chicago experimentó su gran momento, la ciudad también experimentó uno de sus más oscuras etapas, aunque solo un hombre sabía de los horribles crímenes que estaban teniendo lugar. Las proclamaciones de aquellos que decían que Chicago era una ciudad maldita durante el momento más estelar de la ciudad fueron corroboradas por las obras de Herman Mudgett. Mas conocido por su seudónimo, H. H. Holmes, Mudgett atrajo a docenas de personas, muchas de ellas mujeres jóvenes, a su “castillo del crimen”, donde las sometió a horribles torturas antes de matarlas y deshacerse de sus cuerpos arrojándolos a lodazales, cubas de ácido y crematorios. Una vez más, la sed de sangre de la ciudad se dio a conocer, y, una vez más, fueron las manos mortales las que realizaron las sangrientas acciones que la ciudad demandaba.

Desajuste en la Edad de Oro

Bendecida con unos ciudadanos inusualmente llenos de recursos y amplios fondos, Chicago parecía verdaderamente poderosa. Hacia 1900, no parecía que hubiera nada que la ciudad no pudiera lograr. Ciertamente, la ciudad tenía algunos desafíos –los vertidos de la ciudad (basura y residuos producidos por las industrias y mataderos de la ciudad) eran complicados de eliminar. Verterlos en el Río Chicago pareció la solución inicial, pero cuando trastos, residuos y coágulos de sangre animal del tamaño de un hombre empezaron a llegar a las playas del lago, la ciudad tuvo que buscar una forma mejor de deshacerse de los desechos producidos por su boyante progreso. Con una astucia demoníaca, la ciudad podía encontrar una manera de librar este obstáculo.

El Río de Sangre: 1900-1920

Chicago encontró una forma mejor. En 1900, después de varios años de discusión, con un inaudito desembolso de dinero y un gran trabajo, la ciudad de Chicago consiguió subyugar la naturaleza a la voluntad de la ciudad e invirtió el curso del río que le dio su nombre. Fue un momento de increíble hubris, pero la hubris fue un duro periodo para Chicago.

Si el Río Chicago no llenaba el lago de donde la ciudad bebía agua en sus orígenes, el río podía ser utilizado para deshacerse de todo tipo de desperdicios, incluidas las grandes cantidades de sangre de los mataderos. Cientos de animales eran matados y despiezados en los mataderos de Chicago cada día, y asombrosas cantidades de sangre y despojos eran arrojadas al río.

Según como le fue al río, así le fue a la ciudad. El río fluía hacia atrás, lleno de sangre y despojos animales. La ciudad en sí misma se convirtió en un lugar sangriento, fuera del flujo natural del mundo. Los años que siguieron a la subyugación del río no fueron como los que le precedieron. Una armada de autodenominados espiritualistas, videntes, clarividentes y demás gente intentaron llamar la atención acerca de las “consecuencias espirituales” de la inversión del río, de la matanza masiva de animales y de un problema de polución sin precedentes, pero fueron tachados de charlatanes, deficientes mentales y, en el peor de los casos, enemigos del progreso. Jehová podía tener a sus defensores, pero Dinero y Progreso eran los dos únicos dioses que realmente guiaban Chicago en cualquier escala, y a estos dioses no les importaban los heréticos de la fe. La industria carnicera estaba en su momento más alto en toda la historia de la ciudad, y las compañías carniceras no iban a caer, no gracias a un grupo de lunáticos. Los agentes de las compañías les dijeron a sus dirigentes que aquellos devotos espirituales podían ser sobornados o intimidados hasta que se callaran o



dejaran la ciudad. Los disidentes restantes encontraron la retribución de las compañías carniceras como brutal. Y esta no sería la última vez que la industria aplastaba el activismo en la ciudad de Chicago.

Los proyectos de desarrollo de la ciudad estaban a la orden del día en los primeros años del Siglo XX. En estos años, Chicago fue dotada de un sistema de raíles por debajo del suelo para hacer los repartos por debajo de los cimientos de los edificios. Los túneles sirvieron a múltiples propósitos, como el reparto de correo y la recogida de basuras. Aunque este sistema subterráneo funcionó bien durante unos pocos años, el prohibitivo costo de hacer circular los trenes en los túneles, unido a varias desapariciones, acabó haciendo que el sistema se cerrase a finales de los 50. En los 60, el tendido eléctrico, las locomotoras y los vagones que permanecieron en los túneles fueron vendidos como chatarra. Hoy día no queda mucho excepto fragmentos de hierro oxidado y cables de fibra óptica, aunque algunos edificios conectados mediante una red subterránea demuestran que el sistema alguna vez existió.

Con todo, los años entre el Gran Incendio y el inicio de la Prohibición fueron mejores que los que vinieron después de la Edad de Oro de Chicago. Todo iría cuesta abajo a partir de aquí.

Las Décadas sin Ley:

Prohibición y la Mafia

La enmienda constitucional que ilegalizó la fabricación, distribución o venta de alcohol entró en vigor en Enero de 1920, y durante los próximos 13 años Chicago se ganó una reputación de ciudad sin ley que no se podía comparar con la de ninguna otra ciudad de América. La ley no fue tomada en serio, y el crimen se organizó en un imperio americano que resultó en la corrupción de cientos, sino miles, de oficiales de policía, jueces y políticos. La venta ilegal de alcohol y el derramamiento de sangre iban tan unidos como la ginebra y las aceitunas, y el número de asesinatos en Chicago comenzó a crecer tan pronto como la Ley Seca entró en vigor.

Con el inicio de la era de la Prohibición en 1920, las guaridas del vicio de Chicago tomaron un nuevo rumbo. Incluso los ciudadanos más trabajadores tenían que parar de vez en cuando para echar un trago. La mafia, que ya había echo una fortuna en Chicago con la prostitución y las apuestas, se mostró muy dispuesta a incluir la destilación y distribución de alcohol en sus negocios subterráneos, y el tráfico de alcohol se convirtió en uno de los negocios más lucrativos. Al principio, parecía que había el suficiente crimen y vicio alrededor, y un buen número de gánsters ganaron fama en los bares ilegales de Chicago. Pero dos facciones hicieron que la industria del tráfico de alcohol en Chicago se convirtiera en una guerra: la mafia irlandesa de la zona norte, y la mafia siciliana de la zona sur. Los irlandeses tenían líderes mafiosos como Bugs Moran y Dion O'Banion. El más notorio de los mafiosos del sur no fue otro que Al Capone.

Durante la duración de la Prohibición, la sangre fluyó con libertad. La violencia entre gánsters y la policía fue al menos tan pronunciada como la violencia entre mafias rivales. La tierra de Chicago fue cubierta con la sangre de cientos de mafiosos, desde el suelo del garaje donde la Masacre del Día de San Valentín tuvo lugar hasta el paseo enfrente del Teatro Biograph donde el FBI abatió a John Dillinger.

Las organizaciones criminales de Chicago tenían una seria ventaja sobre la mafia de otras muchas ciudades: los gánsters de Chicago tenían a la maquinaria política de la ciudad de su parte. Jueces, concejales, industriales y potentados del City Hall aprendieron que era mucho más fácil dar trabajo a los gánsters que oponerse a ellos.



Las Curiosas Estructuras de Mr. Guilford

Uno de los arquitectos más llamativos de Chicago fue un hombre llamado Andrew Guilford. Durante la mayor parte de los años 20, Guilford fue un inexplicable arquitecto de moda para una parte de la *jet set* de Chicago. Sus casas, con una bella e inusual estructura, no eran particularmente originales, y ciertamente no tuvieron mucho éxito en la época en la que Guilford las diseñó, comparadas con las del más conocido Frank Lloyd Wright. El atractivo de los diseños de Guilford era del echo de que parecían inusuales sin llegar a ser radicales, lo suficientemente diferentes como para atraer a la burguesía de la ciudad. La clave de estas construcciones era que tenían extrañas (y técnicamente ilegales) habitaciones secretas; cada diseño de Guilford tenía una habitación oculta, de una forma u otra, que capturaba la esencia del resto de la casa. Una crítica entusiasta comparó las habitaciones secretas como “el equivalente arquitectónico de los Huevos de Fabergé”.

Los historiadores han discutido durante décadas acerca del propósito de estas habitaciones secretas. Algunos han sugerido que podían ser habitaciones para destilerías ilegales y bares personales. Estas habitaciones extra solían ser sorprendentemente espaciaosas y seguras; muchas de ellas se encontraban bajo la base de los edificios y carecían de ventanas.

Muchos de estos edificios fueron destruidos más tarde, bien durante el usual ciclo de reconstrucción de los vecindarios de Chicago o bien debido a la acusación directa del gobierno (en más de una ocasión) de que los edificios de Guilford eran propiedad de “mafiosos, comunistas, ateos y otras personas de moralidad cuestionable”. La Prohibición, junto con la miseria que vino con ella, fue solo el primero de los severos golpes de los que la ciudad nunca se ha recuperado del todo. El segundo de estos golpes vino en Octubre de 1929 con la caída de la bolsa, que desembocó en el peor desastre económico que América ha visto hasta ahora.

La Gran Depresión

La Depresión golpeó Chicago con fuerza. Desde el Gran Incendio, la ciudad había progresado inmune a los contratiempos que golpearon a otras ciudades, pero Chicago aprendió rápidamente de otra manera. Muchos de sus jactanciosos millonarios se arruinaron después del Crack del 29. Peor aún, muchos de los ingresos de la ciudad provenían de los agricultores, y cuando el Medio Oeste se convirtió en una enorme bola de polvo, no hubo trigo para el mercado, ni maíz para el ganado, ni dinero para la ciudad. Lo único que llegaba a la ciudad eran jóvenes desempleados buscando una manera –cualquier manera- de hacer dinero. En este punto, los ricos y ostentosos edificios del principio del siglo se convirtieron en monumentos al hubris. Semejantes lujos estaban lejos del alcance de la gente común durante la Depresión, incluso en una ciudad que amaba tanto al hombre común, como Chicago.

El crimen de Chicago despegó. El talento del dinero para motivar a la gente a llevar una conducta cuestionable tuvo el efecto contrario al que solía tener en mucha gente. Los hombres ricos eran éticos; los hombres pobres harían lo que tuvieran que hacer para sobrevivir. Y durante la Depresión, muy poca gente tenía dinero, así que Chicago, ya conocida como un paraíso para mafiosos, ladrones y viciosos de todas las clases, se convirtió en una ciudad de desesperados dispuestos a hacer cosas desesperadas.

Aunque la ciudad estaba cayendo presa de la ruina, Chicago pretendía ser la ciudad que había sido en el pasado. La Feria Mundial de 1934, llamada “Un Siglo de Progreso”, intentó recrear la magnificencia de la Exposición de Colón de 1893, pero le faltó el dinero, la estética y el sentimiento de esta feria.



La Destrucción de la Grandeza: 1940-1960

Durante los años 20 y 30, el progreso y la decadencia estuvieron en perfecto equilibrio en Chicago. Su industria y comercio traían un poco de paz entre el crimen y la disolución. Entre el crimen y la corrupción, la ciudad llegó a un estado de equilibrio, sin ganar ni perder terreno.

Los 40 fueron otra historia

En los 40, el vigor híbrido del pasado siglo abandonó Chicago. Las consecuencias reales de la Gran Depresión aparecieron. La Segunda Guerra Mundial agotó los recursos de Chicago, como hizo con el resto del país. Los negros llegaron a los vecindarios de la zona sur en cifras record, y antes que integrarse con esa “gente”, los blancos huyeron a la relativa seguridad de las afueras. Las propiedades perdieron su valor; en una década, la zona Sur se convirtió en un gran ghetto. Cuando los soldados volvieron de la guerra, miles de familias dejaron los peligros de la vida urbana para ir a la seguridad de las repletas afueras.

Mientras los ciudadanos se ponían nerviosos por el incremento del crimen y la pobreza en la ciudad, ley, orden y “progreso” se convirtieron en las palabras clave del día. Los precios de las tierras de Chicago se dispararon, y muchos de los edificios más representativos de finales del siglo XIX y principios del XX, castillos privados construidos por los millonarios, vieron como sus días de gloria se quedaban en el pasado, y, uno por uno, fueron cayendo en la ruina. Y esto fue porque el presente le hizo la guerra al bello y decadente pasado.

La Cruzada de los T-Men

La actividad y los excesos del submundo criminal de Chicago eran muy notorios y bien cubiertos por las publicaciones de todo el mundo, por lo que, en los 40, las leyendas del crimen de Chicago eclipsaron cualquier otro aspecto de la ciudad. La gente no creía otra cosa de Chicago. Era sabido que había establecimientos decadentes de toda clase, desde fumaderos de opio hasta salones de danzas homosexuales. Se pensaba que todo tipo de crimen exótico y encantador era cometido en la ciudad, desde esclavitud blanca hasta asesinatos en serie.

Dos agentes del Departamento de la Tesorería convencieron a un puñado de gente de que Chicago estaba infestada por cábalas de enemigos invisibles que dirigían la ciudad durante la noche (como Jeremiah Maynard 70 años antes). Estos agentes eran sumamente persuasivos y consiguieron que una buena cantidad de gente creyera en sus extraños cuentos. Durante la caza descontrolada (y durante mucho tiempo no autorizada) de los agentes, se quemaron muchos edificios acusados de contener “poblaciones de parásitos antinaturales” –un término que nunca llegaron a explicar con claridad- y causaron numerosos dolores de cabeza a los políticos locales.

Afortunadamente, los T-Men fueron mostrados como un par de trastornados antes de que causaran ningún daño serio, y el departamento los asignó a trabajos separados en Nebraska y Wyoming, donde pasaron el resto de su poco destacable carrera.

La Predación de la Zona Sur

Desde los 40 hasta los 70, la ciudad se hizo más grande y más segregada. Mientras se daba una llegada masiva de bebés blancos que crecían en los pocos vecindarios buenos de la Zona Norte, la Zona Sur caía en las oscuras fuerzas de la desesperación y el horror. Durante los 70, las ondas de la entropía refrenaron su constante frecuencia en los vecindarios de la Zona Norte. No ocurrió lo mismo en la Zona Sur.



Muchas ciudades americanas incrementaron su índice de natalidad durante esta década, y Chicago no fue una excepción. Muchas de las tácticas de renovación urbana prometidas durante los 50 y los 60, particularmente en la Zona Sur, fallaron, y la ruina cubrió la mayor parte de la Zona Sur como un cáncer en la geografía de la ciudad. Un puñado de pequeños enclaves étnicos sobrevivió a estas décadas sin ser tocados por la corrupción de la Zona Sur al adoptar una vigilancia un tanto xenófoba de las zonas circundantes. El asedio de estos enclaves dio lugar a unos pocos incidentes horribles de vigilancia justiciera, pero se preservaron las comunidades sin ser tocadas por el paso del tiempo. Sin embargo, la inmensa mayoría de la zona sur se convirtió en una tierra de nadie evitada incluso por la policía. En consecuencia, la peor parte de la naturaleza humana (e inhumana, en muchos casos) reinó sobre aquellos residentes de la Zona Sur que eran demasiado pobres para escapar. Solo los informes de las más extremas atrocidades –asesinatos en masa, operaciones de esclavitud blanca a gran escala o en una ocasión, un estudio que producía películas sádicas- fueron lo suficientemente importantes como para que la policía interviniera, y solo si no les pagaba por sus otros negocios. En los 80, ya nada podía ir peor en la Zona Sur, y entonces los tiempos cambiaron.

Historia Reciente

Los 90 fueron buenos con Chicago. La robusta economía nacional favoreció a la ciudad, de forma que incluso varios vecindarios de la Zona Sur empezaron a disfrutar de los beneficios. Edificios que se habían convertido en vecindades abandonadas durante décadas fueron comprados y rehabilitados como casas para la creciente clase media de Chicago. La Vuelta se convirtió de nuevo en un vecindario residencial, a pesar del mal estado en el que había estado la zona durante décadas. La ciudad mantenía su pobreza, pero las propiedades remontantes conspiraron lentamente para transformar a los pobres de la ciudad, y los obreros con una buena educación pudieron ocupar su lugar. Chicago había comenzado una recuperación financiera de su largo alineamiento, pero no se había desprendido de la corrupción que todavía devora el núcleo de Chicago. El dinero sigue hablando a los jueces, políticos y policías de la ciudad más alta que la voz de la ética, y todavía suceden cosas en Chicago que serían impensables en el núcleo del Medio Oeste. Los residentes de Chicago, sin embargo, han crecido ciegos a la corrupción que hay a su alrededor, y pactos oscuros que levantarían banderas rojas en cualquier otra ciudad se dan sin oposición, inmiscuyendo cualquier número de elementos ocultos que operan en la ciudad con una pequeña o nula oposición.

Tipo de Documento:

Oficial

Traducción:

Cassius von Drakenhof

Digitalizado por:

Jay Done y Zettai Van Ugen

Un documento de:

Requiem Nocte